

## LA CONQUISTA DE CÓRDOBA EN LAS FUENTES CRISTIANAS: LA VERSIÓN DE LUCAS DE TUY<sup>1</sup>

EMMA FALQUE

Pretendo ofrecer en estas páginas la versión que ofrece Lucas de Tuy en el *Chronicon mundi* de la conquista por Fernando III de la ciudad de Córdoba, que puede resultar de utilidad para los medievalistas pues no hay edición ni traducción recientes de este texto latino<sup>2</sup>.

De las fuentes cristianas que narran la conquista de Córdoba, ya han visto la luz el *De rebus Hispanie* del arzobispo Jiménez de Rada y la llamada *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, ambos textos editados y traducidos últimamente<sup>3</sup>. Faltaba la edición crítica y traducción de la crónica del Tudense: la edición aparecerá en el *Corpus Christianorum* próximamente<sup>4</sup> y con relación a la traducción sólo puedo decir que aquí ofrezco la de la conquista de Córdoba. No sé si algún día acometeré la tarea de traducir, total o parcialmente, el *Chronicon mundi*; prefiero seguir el precepto horaciano: *quid sit futurum cras, fuge quaerere* (*Odas* I, 9, 13).

Entre las obras atribuidas a Lucas de Tuy destaca ésta de la que entresaco la narración:

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del Proyecto de Investigación PB 97-0697 de la DGICYT.

<sup>2</sup> La única edición, hasta ahora, del *Chronicon mundi* es la de J. Mariana publicada por A. SCHOTT en el tomo IV de la *Hispania Illustrata*, Frankfurt, 1608, pp. 1-116. Es poco conocido que esta edición es de Mariana, pues la información que da A. Schott en el prólogo es muy escasa: se limita a decir al final de la dedicatoria al obispo de Amberes que el *Chronicon mundi* no había sido impreso anteriormente. Sobre esta edición de Mariana, véase G. CIROT, *Mariana historien (Bibliothèque de la Fondation Thiers, VIII. Études sur l'historiographie espagnole)*, París, 1905. Con relación a la traducción, se conserva una al castellano en un códice de la Real Academia de la Historia fechado en los últimos años del siglo XV o primeros del siglo XVI, que publicó Pujol, académico de número de dicha institución, en 1926 (J. PUYOL, *Crónica de España por Lucas, obispo de Tuy. Primera edición del texto romancero, conforme a un códice de la Academia, preparada y prologada por...*, Madrid, 1926).

<sup>3</sup> Ambos textos han sido editados y traducidos no hace mucho por discípulos del Prof. JUAN GIL: el *De rebus Hispaniae* por J. FERNÁNDEZ VALVERDE y la *Crónica latina...* por L. CHARLO BREA, cf. *Rodericii Ximenii de Rada, Historia de rebus Hispanie siue Historia Gothica, CC. CM LXXII*, ed. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, Turnhout, 1987; R. JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de los hechos de España*, trad. J. FERNÁNDEZ VALVERDE, Madrid, Alianza Universidad, 1989; *Chronica latina Regum Castellae*, ed. L. CHARLO BREA, en *Chronica Hispana saeculi XIII, CC. CM: LXXIII*, ed. L. CHARLO, J. A. ESTÉVEZ SOLA; R. CARANDE HERRERO, Turnhout, 1997; *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, trad. L. CHARLO BREA, Madrid, Akal. Clásicos Latinos Medievales/8, 1999.

<sup>4</sup> En la *Continuatio Mediaevalis* (CC. CM LXXIV). La edición se encuentra en estos momentos ya en prensa en la ed. Brepols. Por razones de espacio he prescindido para el texto del apartado crítico, pues espero que los medievalistas puedan pronto disponer de la que será la primera edición crítica de esta obra.

el *Chronicon mundi*, su gran aportación a la historiografía medieval<sup>5</sup>. Se trata de una obra de inspiración isidoriana, que comienza por los orígenes del mundo para terminar con acontecimientos de su tiempo, llegando hasta 1236, fecha de la conquista de Córdoba, con la que don Lucas termina el libro IV, el último de su crónica.

El texto que presento es interesante para los medievalistas en general y estudiosos de la historia de Córdoba en particular. Narra tanto el asedio como la toma de la ciudad por parte del rey Fernando III en 1236, añadiendo los preámbulos de la expedición real desde León y una breve introducción en la que se nos presenta al rey santo de rodillas en el monasterio de San Isidoro ante los restos del santo, al que pide ayuda en su lucha contra los musulmanes prometiendo ofrecer parte de lo adquirido en sus conquistas al citado monasterio. Esta imagen de Fernando III ofrecida por el *Chronicon mundi*, vinculando al rey al monasterio de San Isidoro de León, sólo aparece en la versión de Lucas de Tuy y no se incluye ni en la del arzobispo don Rodrigo ni en la anónima *Crónica latina de los Reyes de Castilla*. No es extraño que sea precisamente don Lucas quien haga hincapié en esta relación con el monasterio de San Isidoro y resalte de alguna manera la pretendida intervención de este santo en las campañas llevadas a cabo contra los musulmanes por el rey, pues nuestro autor fue diácono y después canónigo de dicho monasterio, condición que recuerda en el prólogo del *Chronicon mundi*, donde se refiere a sí mismo como diácono: *Ipsa enim [...] mihi Luce indigno diachono, ut hoc perficerem, imperavit*.<sup>6</sup>

Por otra parte, la versión de don Lucas de la conquista de Córdoba no difiere en lo esencial de la del arzobispo Jiménez de Rada, ni de la del autor de la *Crónica latina de los Reyes de Castilla*, y nos facilita algunos detalles que pueden tener interés. Encontramos, por ejemplo, una versión del conocidísimo episodio de las campanas de la catedral de Santiago, que Almanzor había traído desde Compostela hasta Córdoba, donde sirvieron de lámparas para la mezquita, y que Fernando III ordena devolver a la catedral compostelana, a hombros de musulmanes, precisión que ofrece la versión de Lucas de Tuy (...*et rex catholicus Fernandus fecit eas Sarracenorum humeris ad ecclesiam sancti Iacobi reportari*) y que omite Rodrigo Jiménez de Rada<sup>7</sup>. Este suceso, sin duda espectacular en la España del siglo XIII, llama la atención de nuestro autor, quien vuelve a recordarlo en el elogio que se hace del rey Fernando III con el que se cierra esta narración: *O quam beatus iste rex, qui abstulit obprobrium Yspanorum [...]*

<sup>5</sup> A esta obra histórica hay que añadir los *Miracula sancti Isidori*, buena muestra del género hagiográfico, que también cultivó don Lucas. Se atribuye también a su pluma la obra *De altera uita*, escrita posiblemente cuando todavía era diácono, una obra apologética contra los supuestos albigenses de León, parcialmente editada por Mariana con el título *De altera uita fideique controuersiis aduersus Albigensium errores libri III*. En distintos momentos se han atribuido a Lucas de Tuy también una *Vita sancti Isidori* y la *Historia translationis sancti isidori*, que en algunos manuscritos acompañan al *Chronicon mundi*. Hoy día se considera que ambas son de distintos autores y que tanto la *Vita* como la *Historia translationis* deben ser anteriores al Tudense.

<sup>6</sup> Como canónigo figura en el *Necrologio* de San Isidoro. La comunidad monástica se dedicó, desde la llegada de sus reliquias a promover el culto del santo. Para la historia de los primeros siglos del monasterio, el traslado de las reliquias de San Isidoro y los años siguientes hasta el siglo XIII, véase R. McCLUSKEY, «The Early History of San Isidoro de León (c. X-XII)», *Nottingham Mediaeval Studies*, 38 (1994), 35-59 y para una visión de conjunto hasta la época del propio Don Lucas, el más reciente artículo de P. HENRIET, «Hagiographie et politique a León au début du XIII siècle: les chanoines réguliers de Saint-Isidore et la prise de Baeza», *Revue Mabillon*, 8 (t. 69) (1997), 53-82.

<sup>7</sup> La crónica del Toledano sólo dice que el rey Fernando III ordena devolver las campanas a la iglesia de Santiago: *...rex Fernandus easdem campanas fecit ad ecclesiam beati Iacobi reportari, et ecclesie beati Iacobi restitute sunt*. Curiosamente la *Crónica de los Reyes de Castilla*, que nos ofrece el relato más detallado de la conquista de la ciudad, nada dice de la devolución de las campanas que había traído Almanzor.

*et restituens ecclesie sancti Iacobi apostolo campanas suas cum magno honore, que multo tempore fuerant Cordube ob iniuriam et obprobrium nominis Christi!.*

Pero también tiene interés este texto para los hispanistas, pues en esta narración de la conquista de Córdoba ofrecida por el Tudense entre el latín de la crónica aflora el término romance *balsas*:

...rex Fernandus fecit fieri **balsas** et nauigia de lignis et coriis et ipse rex cum paucis primus transiuit (*Chronicon mundi* IV, 101).

Esta voz, *balsas*, a la que me he referido en otra ocasión, está documentada por primera vez en castellano, según el *DECH*<sup>8</sup>, a finales del siglo XIII en la *General Estoria* de Alfonso X. Nuestro texto adelantaría, pues, la documentación del término hacia 1240 aproximadamente.

La narración está escrita, sin duda, desde una óptica cristiana y partidista, aunque conviene señalar que incluso un leonés de origen o de adopción como don Lucas<sup>9</sup>, obispo electo de la diócesis de Tuy, reconoce la grandeza de la ciudad (...*ciuitatem magnam Cordubam intrauerunt*) y más adelante la elogia abiertamente al contar la entrega de la misma al rey Fernando III (...*uicti Sarraceni regi glorioso Fernando Cordubam ciuitatem inclitam tradiderunt*). Tampoco el río Guadalquivir es mencionado sin más, sino calificado de "grande": ...*flumine magno Guadalquibir*. También es causa de asombro el tamaño de la Mezquita de Córdoba, a la que no se nombra como tal, sino que se le llama *magnum oratorium* (...*magnum illud Sarracenorum oratorium*), a pesar de que ya había empleado el término (mezquita) aclarando que era palabra árabe, en concreto el anónimo autor de la *Historia Roderici* (HR, 73: ...*in domo Sarracenorum, quam illi mezquitam uocant, ecclesiam [...] construxit*), o ya en el siglo XIII emplean con naturalidad tanto don Rodrigo Jiménez de Rada (DRH VIII, XVII, 5-7: ...*mezquitiam ingressus est Cordubensem, que cunctas mezquitas Arabum ornatu et magnitudine superabat*), como el autor de la *Crónica de los Reyes de Castilla* (Chron. 73, 45-48: ...*intrauerunt in mezquitam et preparantes, que neccesaria erant ad hoc, ut ecclesia fierent de mezquita, [...] santificauerunt locum per aspersionem*).

Ofrezco, pues, el texto del Tudense, poco accesible hasta hoy.

\* \* \* \* \*

Era M<sup>a</sup>. CC<sup>a</sup>. LXX<sup>a</sup>. III<sup>a</sup> regina domina Beatrix obiit et sepulta est Burgis in regali cimiterio, quod bone memorie fecerat Castelle rex Adefonsus. Ante paucos dies decesserat filia regis Fernandi et regine Beatricis Maria puellula, que Legionem in monasterio sancti Ysidori est sepulta. Tunc temporis deuotissimus rex Fernandus coram corpore beati Ysidori fixis genibus orauit et uotum faciens dixit uiua uoce: "Adiuua me, beate confessor, contra Sarracenos et de his que adquisiero, huic ecclesie tue conferam honorabilem porciomen".

Eo tempore quidam catholici uiri strenui de frontaria Maurorum, qui Almugaueres uocantur, collecta suorum multitudine de nocte terram Sarracenorum furtiue ingressi

<sup>8</sup> J. COROMINAS- J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, 1980-1991, s. u.

<sup>9</sup> Lucas nació probablemente en León o en sus alrededores, pues se refiere a esta ciudad como: In hac nostra ciuitate... (De altera uita, III, 8, 698 C). No obstante, P. Linehan ha defendido últimamente la posibilidad de que nuestro autor hubiera nacido en Italia, hipótesis que desarrolla en un artículo suyo que ha tenido la amabilidad de proporcionarme cuando estaba todavía en prensa, cf. P. LINEHAN, «Dates and doubts about D. Lucas», *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 24 (2001), 198-218.

sunt. Qui cum uenissent Cordubam et custodes murorum ipsius ciuitatis barbari minime uigilarent, per scalas et funes ciuitatem magnam Cordubam intrauerunt et maximam obtinuerunt partem turrium et murorum, et cum aduersus Sarracenos fortiter dimicarent et multos ex eis occiderent, festinanter miserunt nuncios ad regem Fernandum, ut ad eorum properaret sucursum. Erat tunc in partibus illis heros potentissimus Albarus de Castella et ueniens festinus ad succurrendum Christianis (\*) habito respectu ad Sarracenos, sed cotidie de barbaris adiuuante Domino triumphabant. Quante autem magnanimitatis fuerit rex Fernandus ex hoc potest aduerti, quod statim Beneuentanis et Zemorensibus et aliis sibi adstantibus dixit: "Si quis est michi amicus et fidus uassallus sequatur me". Erat tunc hyems ualde pluuiosa, et dum non haberent secum centum milites, ingressus est audacter per frontariam regni Legionis et cum paucis Cordubam uenit. Magnus timor et dolor inuasit amicos cunctos regis Fernandi, cum peruenit ad eos regem se tanto discrimini contulisse. Accelerabant cuncti tanto domino subuenire, sed resistebant eis flumina inundantia et pluuiarum tempestas. Rex autem Fernandus stabat fortis et inperterritus et Sarracenos cum suis fortiter feriebat, et cum ingressum ciuitatis et egressum non possent Christiani Sarracenis prohibere, eo quod prohibente flumine magno Guadalquibir ad aliam partem non poterant transire, et Sarraceni ingrediebantur et egrediebantur per pontem, rex Fernandus fecit fieri balsas et nauigia de lignis et coriis et ipse rex cum paucis primus transiuit. Tunc prohibitus est Sarracenis ingressus et egressus et cepit rex castrum quod erat in ipso ponte. Obsessa fuit ciuitas Cordubensis undique properante Christianorum exercitu, et cum cotidie ab utraque parte gladiis mortiferis et iaculis fortiter certaretur, tandem laboribus multis et fame uicti Sarraceni regi glorioso Fernando Cordubam ciuitatem inclitam tradiderunt et ipsi Sarraceni recedentes se aliis Agarenorum opidis contulerunt. Ingressus est rex Fernandus Cordubam cum gloria et leticia magna et eliminata omni spurcicia Machometi pontifices sacri in festo apostolorum Petri et Pauli ad honorem Domini Ihesu Christi et genitricis eius Regine celorum Marie in eadem urbe diuina misteria peregerunt, magnum illud Sarracenorum oratorium genitricis Dei Marie nomine decorantes. Inuente sunt ibi campane, quas ob insigne ab ecclesia sancti Iacobi apostoli rex Cordubensis olim detulerat Almanzor, et rex catholicus Fernandus fecit eas Sarracenorum humeris ad ecclesiam sancti Iacobi reportari. Capta est ciuitas Cordubensis era M<sup>a</sup>. CC<sup>a</sup>: LXX<sup>a</sup>. III<sup>a</sup> et reuersus est inclitus rex Fernandus Toletum cum uictoria et gloria magna. O quam beatus iste rex, qui abstulit obprobrium Yspanorum euertens solium barbarorum et restituens ecclesie sancti Iacobi apostoli campanas suas cum magno honore, que multo tempore fuerant Cordube ob iniuriam et obprobrium nominis Christi!

\* \* \* \* \*

En la era 1273 (año 1235) murió la reina doña Beatriz y fue enterrada en Burgos en el panteón real, que había construido el rey de Castilla Alfonso, de buena memoria, Pocos días antes había fallecido la hija del rey Fernando y la reina Beatriz, la pequeña María, que fue enterrada en León en el monasterio de San Isidoro. Por entonces el devotísimo rey Fernando hizo oración de rodillas ante el cuerpo de San Isidoro y en voz alta realizó la siguiente promesa: "Ayúdame, santo confesor, a luchar contra los sarracenos y yo entregaré una parte considerable a tu iglesia de aquello que consiga".

En aquel tiempo unos hombres, católicos y valerosos, que viven en la frontera de los moros y reciben el nombre de "almogávares", tras reunir una multitud de los suyos

(\*) Extra Cordubam temptoria fixit. Pancissimi erat Christiani.

entraron por sorpresa de noche en tierra de sarracenos. Al llegar a Córdoba, los bárbaros centinelas de las murallas de la ciudad habían abandonado la vigilancia; lo que les permitió entrar en la gran ciudad de Córdoba, sirviéndose de escalas y de cuerdas, y apoderarse de gran parte de las torres y las murallas. Aunque lucharon con valentía contra los sarracenos y mataron a muchos de ellos, se apresuraron a enviar mensajeros al rey Fernando para que se diera prisa en socorrerlos. Se encontraba entonces en aquellas tierras un héroe muy poderoso, Álvaro de Castilla, quien vino apresuradamente en ayuda de los cristianos y plantó sus tiendas fuera de Córdoba. Los cristianos eran muy pocos en relación a los sarracenos, pero cada día, con la ayuda del Señor, alcanzaban el triunfo sobre los bárbaros. Puede advertirse qué grandeza de ánimo tuvo el rey Fernando, porque al punto a los de Benavente, a los de Zamora y a otros que le acompañaban, les dijo: “Si alguno es amigo mío y fiel vasallo, sígame”. A pesar de no llevar consigo ni cien soldados, marchó valerosamente por la frontera del reino de León y con unos pocos llegó a Córdoba, en aquel invierno que fue tan lluvioso. Cuando llegó a oídos de todos los amigos del rey Fernando que el rey se exponía a tan gran peligro, se apoderó de ellos gran temor y dolor. Todos se apresuraban a prestar ayuda a tan gran señor, pero se les oponían los ríos desbordados y las lluvias torrenciales. No obstante, el rey Fernando permanecía lleno de fuerza e impertérrito y con ayuda de los suyos hería con fuerza a los sarracenos. Sin embargo los cristianos no podían impedirles la entrada y salida de la ciudad a éstos, pues el gran río Guadalquivir no les permitía pasar a la otra orilla, de forma que los sarracenos entraban y salían por el puente; ordenó por ello el rey Fernando construir “balsas” y barcas de troncos y correas, y él en persona atravesó el río el primero con unos pocos. Entonces los sarracenos no pudieron entrar ni salir y el rey tomó la fortaleza que estaba en el mismo puente. Rápidamente el ejército cristiano sitió la ciudad de Córdoba y después de luchar con ahínco cada día desde uno y otro bando con mortíferas espadas y dardos, finalmente los sarracenos, vencidos por las muchas penalidades y por el hambre, entregaron la ínclita ciudad de Córdoba al glorioso rey Fernando, se retiraron ellos mismos y se refugiaron en otras ciudades agarenas. Entró el rey Fernando en Córdoba con gran gloria y alegría, y, tras eliminar toda inmundicia de Mahoma, en la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo<sup>10</sup> los santos preladados celebraron en la propia ciudad los sagrados misterios en honor del Señor Jesucristo y de su madre, la Reina de los Cielos, honrando el gran oratorio de los sarracenos dándole el nombre de María, la madre de Dios. Allí se encontraron las campanas, que en otro tiempo el rey de Córdoba Almanzor había traído como adorno desde la iglesia del apóstol Santiago, y el católico rey Fernando ordenó que fueran devueltas a la iglesia de Santiago a hombros de sarracenos. Fue conquistada la ciudad de Córdoba en la era 1274 (año 1236) y el ínclito rey Fernando regresó a Toledo victorioso y con gran gloria. ¡Oh, cuán dichoso este rey, que alejó la vergüenza de los hispanos al destruir el solio de los infieles y restituir con gran honor a la iglesia del apóstol Santiago las campanas, que habían estado tanto tiempo en Córdoba para escarnio y oprobio del nombre de Cristo!

---

<sup>10</sup> El 29 de junio de 1236. Tanto el *De rebus Hispanie* como la *Crónica latina de los Reyes de Castilla* coinciden en la fecha.